



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al inaugurar la Conferencia Internacional
“Productividad y Crecimiento Inclusivo”, organizado por el
Ministerio de Economía, el Banco Interamericano del Desarrollo y
la OCDE**

Santiago, 05 de diciembre de 2016

Amigas y amigos:

Quiero agradecer muy sinceramente a los organizadores y a todos quienes nos visitan, por hacer posible que tengamos un intercambio que, estoy segura, va a ser muy enriquecedor y que estrecha aún más los lazos que nos unen.

Yo creo firmemente en el poder de articular esfuerzos más allá de las fronteras y en el valor de la discusión entre países que comparten historias y, por sobre todo, comparten esperanzas.

Y con mayor razón cuando atravesamos un período de mucha volatilidad, de tendencias políticas, económicas y sociales que debemos saber interpretar adecuadamente. Y me refiero tanto a lo que sucede en el escenario internacional, que es expectante, como en nuestros países, con sociedades marcadas por profundas transformaciones.

Los que antes parecían riesgos lejanos, se acercan aceleradamente, convirtiéndose en alertas que debemos atender a tiempo. Nuestras instituciones, nuestras formas de trabajo, nuestras relaciones con la ciudadanía, están puestas a prueba.



Dirección de Prensa

Y es aquí donde, también, se visualizan oportunidades, porque estamos en condiciones de dar saltos en ámbitos que estaban rezagados o invisibilizados por éxitos políticos o bonanzas económicas.

Y ésa es, probablemente, la primera lección que quisiera compartir con ustedes, que creo que debemos sacar: la correcta interpretación que hagamos de las nuevas exigencias, debe ser el primer paso para pasar a la acción. Es decir, hay que saber combinar un buen diagnóstico, con una buena capacidad de reacción.

En estos tiempos, la lucidez no es suficiente; se debe también ser capaz de movilizar y tener voluntad para sobrellevar duras resistencias, porque en muchos casos corresponde hacer cambios estructurales y culturales que tomarán mucho tiempo, pero lo que está claro es que la magnitud de los cambios no debe impedirnos empezar cuanto antes. Por el contrario.

Los representantes de gobiernos que hoy nos acompañan lo saben muy bien: tenemos múltiples y duras tareas, algunas de larga data, otras más recientes, pero concordarán conmigo que vale la pena, porque además de merecerlo, nuestros países tienen enormes potencialidades.

Podemos avanzar mejor y más rápido si nos apoyamos en nuestra región, como lo ha confirmado cada avance que hemos logrado en nuestros diferentes esquemas de integración y foros de cooperación.

Hoy, estamos reunidos para abordar temáticas que están precisamente en sintonía con esos desafíos. La productividad, el crecimiento y la inclusión son dimensiones indisolubles de las brechas que limitan el desarrollo de los países de América Latina.

Ahora más que nunca hay conciencia de que ni el crecimiento, ni la inclusión, ni la productividad, se pueden abordar en forma aislada.



Dirección de Prensa

Para hacer frente a la complejidad de los desafíos, habrá que avanzar, simultáneamente, con esfuerzos conjuntos.

Nuestras economías necesitan cuanto antes dejar atrás nuestra excesiva dependencia de la exportación de materias primas, muchas veces mono producciones y, rara vez, con real valor agregado. Nuestra fragilidad en innovación, en creación de valor, la rigidez de nuestra estructura económica, nos deja mayormente expuestos a los ciclos de precios.

Hay avances, es indudable, pero estamos muy lejos de haber iniciado realmente la transformación que se requiere.

Y es aquí donde la coordinación de los esfuerzos para elevar la productividad de nuestra industria, su vinculación con la ciencia y mejorar el apoyo de nuestros órganos públicos, puede impactar positivamente en nuestras tasas de crecimiento.

Pero es aquí, también, donde interviene la prioridad que demos a la inclusión; es decir, a políticas específicas para que puedan ser incorporados todos los talentos y energías de la población, en un mismo esfuerzo nacional. Políticas específicas para que todos puedan ser actores de los procesos de transformación y para que los beneficios del progreso que vayamos alcanzando, sean vivenciados por el conjunto de la población y no sólo por algunos grupos.

Hablo de la distribución de la riqueza y de las oportunidades, pero también hablo de la distancia entre grandes empresas y PYMES; hablo de las desigualdades territoriales, de género, culturales.

Sin equidad e inclusión, nuestro desarrollo está destinado a tener pies de barro; corre el peligro de ser efímero o ilusorio. Y la historia presente se ha encargado de recordar lo que debiera ser una evidencia: alcanzar el desarrollo, es alcanzar un nivel de bienestar que es experimentado en forma equitativa.



Dirección de Prensa

Yo quiero contarles que lo que aquí hemos escuchado, no fue tan sencillo: No fue tan sencillo, la embajadora Serrano lo sabe, que Chile propusiera la productividad y el crecimiento inclusivo. Para algunos eran como contradictorio ambos conceptos. Sin embargo, todo esto lo propusimos mucho antes del Brexit y mucho antes de los últimos acontecimientos políticos en varias partes del planeta.

Estábamos convencidos que la globalización era un elemento importante, que el libre comercio ha sido algo esencial en el desarrollo económico en Chile, pero que justamente siempre podían quedar sectores rezagados, de los cuales había que hacerse cargo, compensarlos y buscar cómo ellos también podían sumarse al desarrollo.

Y creo que es lo que ha sucedido en muchas partes del mundo, que se ha demostrado que lo que nosotros postulábamos siempre es efectivamente así.

Y por eso es que no es novedad que éstos han sido principios que han guiado mi Gobierno y sé que muchos están en procesos equivalentes. Ahora, ¿en qué se ha traducido en lo particular?

Hicimos una reforma tributaria, estamos trabajando en una Constitución que vuelva a unir a los chilenos, y pusimos en marcha una reforma educacional integral, que busca mejorar acceso pero sobre todo calidad desde la primera infancia hasta la educación superior.

Hemos tenido una preocupación especial por el fortalecimiento de la educación técnica, media y superior, así como su orientación a la empleabilidad y a las necesidades de la industria, porque sabemos que allí está una de las claves no sólo de la productividad, sino para un desarrollo más equitativo territorialmente.



Dirección de Prensa

Por otra parte, nuestros principios también se han traducido en la puesta en marcha y casi total cumplimiento de una agenda de energía que ha permitido dinamizar el mercado.

¿Cómo? Con la entrada de nuevos actores, reducir drásticamente los precios, limpiar nuestra matriz con una decidida incorporación de energías renovables y asegurar un mejor suministro y transmisión eléctrica.

Promulgamos una Ley de Equidad Tarifaria y hemos fomentado la asociatividad con las comunidades donde se instalan los proyectos energéticos, porque la energía es mucho más que un insumo industrial; es parte de nuestra vida común.

Y es interesante porque cuando yo volví a Chile en el 2013 como candidata, uno de los factores esenciales que se decía de nuestra falta de productividad, era nuestro déficit en energía, y se nos insistía que éste era uno de los problemas principales y lo caro que era la energía. Y hoy día, ya nadie menciona en ninguna conversación el tema de la energía porque hemos logrado avanzar sustancialmente. Entonces, es una buena noticia eso.

Finalmente, nuestros principios se han traducido también en la materialización de una Agenda de Productividad, Innovación y Crecimiento, que se vio reforzada por la decisión que tomamos hace un año –como aquí ha sido recordado- de declarar el año 2016 como el Año de la Productividad. Conscientes, como ustedes entenderán que la productividad no va a dar un salto gigantesco en un año, pero que era como para colocar con fuerza el énfasis que queríamos darle a nuestra agenda económica.

Y con la OCDE acordamos que la discusión para este año se centrara en la necesidad de impulsar al mismo tiempo productividad y crecimiento inclusivo, entendiendo que tiene que haber sinergias, convergencias y mayor coordinación en nuestras políticas y en nuestras colaboraciones público-privadas.



Dirección de Prensa

¿Qué significa esto?

Que las políticas sectoriales no pueden andar por vías separadas, basta pensar en la educación, la infraestructura o los polos de innovación. Que las regiones deben ser actores preponderantes en la definición de estrategias productivas; que los financiamientos deben sumarse en torno a objetivos comunes, por ejemplo en el caso de industrias o zonas rezagadas. Y algo no menor: que toda productividad como inclusión sean dimensiones relevadas en la discusión pública.

Y cuando decidimos hacer de este año 2016 el Año de la Productividad, teníamos muy claro que esto no era un mero asunto de palabras, de conceptos bien intencionados.

Queríamos contar con una herramienta de trabajo, para que los esfuerzos se pudieran complementar, crear mesas de trabajo, intercambiar experiencias, coordinar las políticas públicas.

Buscamos, por supuesto, concentrarnos en metas. Pudimos acoger muchas propuestas de diversos sectores, y transformarlas en poco tiempo en una ley de productividad, un instructivo para la elaboración de proyectos de ley y medidas administrativas. Y hoy estamos ampliando financiamiento, reduciendo obstáculos burocráticos y potenciando el sector servicios.

Y esto no es un proceso que concluye ni donde se pueden esperar metas inmediatas, pero ya hay resultados que nos van a permitir seguir esta ruta y acelerar el paso. Hoy, vamos a conocer algunos balances que van a ayudar en la continuidad de este proceso.

Y por cierto, seguiremos buscando crear puentes entre nuestras políticas sociales y nuestra agenda económica. Agenda que, como bien ha dicho el ministro Céspedes, se centra en tres áreas: políticas que fomenten la competitividad de nuestras empresas, en especial las



Dirección de Prensa

PYMES; diversificar y sofisticar la estructura productiva de nuestras economías; y democratizar el emprendimiento y la innovación.

Amigas y amigos:

Soy una convencida de que éstos no son sólo tiempos de incertidumbres. Son tiempos de grandes oportunidades para tener una economía más robusta, al servicio de nuestra gente y con permanente integración regional. Son tiempos para construir un desarrollo más cercano, pero no para unos pocos sino para las grandes mayorías, centrado en el bienestar y no sólo los indicadores.

Y por cierto, son tiempos para volver a una política que recupera su legitimidad dando cauce a respuestas pertinentes para los problemas y los sueños de hombres y mujeres de nuestras patrias.

Bienvenidos una vez más a Chile y espero que ésta sea una gran actividad de mucha utilidad para todos ustedes.

Muchas gracias.

Santiago, 05 de diciembre de 2016
Lfs/mls